

# El gliptodonte y otros poemas inéditos

*MARÍA DEL CARMEN MARENGO*

(Córdoba, Argentina)

## El gliptodonte

Se aferra  
al lugar  
que consiguió hace años.  
Usa sus garras y sus mandíbulas,  
saca raíces  
como si fuera planta.  
Falsea datos.  
Todo  
para no dejar pasar  
a especies más jóvenes.

“El gliptodonte morirá”,  
vaticinan algunos libros,  
“fruto de su propia incapacidad  
adaptativa”.

## Los chacales

Sostienen  
al gliptodonte.  
Lo desplazan un poco,  
nada más,  
para que nada cambie.  
Le siguen consintiendo  
sus privilegios.  
Hacen  
la vista gorda.

De las falsificaciones  
nada les importa.

Borran  
lo pasado.  
Si lo hicieran caer,  
en cambio,  
caerían todos ellos  
en el abismo  
de su propia infamia.

Comen del mismo plato  
la lechuga podrida  
de los encumbrados.

## Chacalas cebadas

La sangre.  
Les encantó la sangre.  
Les encantó  
que se eternizara.  
Que fuera desleal  
con los que estaban a su lado.  
Que los pisoteara,  
que ocupara  
todos los lugares,  
que les robara la comida,  
los mantuviera pobres,  
estancados  
en el barro primero  
que a nadie divierte  
después de veinte años.  
Que falsificara los datos.

Por eso ahora  
beatificarán al gliptodonte.  
Le pondrán coronita,  
lo instalarán en altar  
mejor.

Y como la mentira  
es su hábitat,  
y saben que su poder reside  
en sus dientes ocultos,  
inventarán otra historia.  
Despedazarían a cualquiera  
que osara gritar  
lo contrario  
aunque fuera en el desierto.

## Las hienas

Premian,  
a los que hacen  
lo que ellas quieren,  
a sus sirvientes,  
a los que llegaron ayer  
a los que les sobran premios  
a los que se pasaron  
a su bando.

Defecan,  
ella y sus compañeras,  
sobre el lomo  
de los que transportan las piedras  
en la fila de los esclavos.

Cuando se acaba la carroña,  
las hienas comen  
la carne viva  
de esos esclavos maniatados.

## La hiena

Dicen  
que es impecable,  
que es impoluta,  
que es tan blanca  
como la sabiduría  
y la bondad.

Pero yo,  
que no soy más que un piojo  
que cayó de la cabeza  
de algún transeúnte,  
no logro saber  
a través de qué caleidoscopio  
la hiena  
se ve como un ángel.

María del Carmen Marengo

Del libro inédito *Las bestias*